



EL PAISAJE URBANO DE LA CIUDAD DE GRANADA

Fernando Fernández Gutiérrez

De manera genérica, paisajes son toda la infinita secuencia de partes y lugares que integran el Universo creado o misteriosamente aparecido. Paisaje es sinónimo de todas las clases de territorios que han surgido, siendo conformados y transformados por las leyes y principios de la naturaleza. La definición más usual de lo que entendemos por paisaje podría ser *“aquella porción de un territorio considerada en sus aspectos artísticos y estéticos”*. Otra acepción sería la de considerar el término paisaje como la *“manifestación sintética de las características geográficas y fisonómicas que concurren en un territorio concreto”*. El paisaje siempre tiene una implicación y participación animada y más concretamente humana, fundamentalmente en dos niveles, el primero y principal es el de la actividad perceptiva valorativa y recreativa, derivada de la posición meramente receptora, no activa o participativa en el medio. Y, en segundo lugar, estaría la posición participativa e interventora en la creación, modificación y mantenimiento del paisaje en sí mismo. El paisaje tiene como fin último, además de su existencia propia, el exaltar la sensibilidad estética de los seres vivos ¹, mejorando e incrementando su bienestar, al potenciar el equilibrio y el arraigo de los mismos con su medio natural.

1. Una aproximación a los conceptos de paisaje urbano

Como complemento a estas consideraciones introductorias, cabría añadir lo que podríamos considerar como algunos axiomas condicionantes a la existencia del concepto de paisaje. Uno sería la certeza de que todo paisaje necesita de un lugar o punto de observación que reúna las condiciones como para permitir a los seres vivos la visualización-percepción y consideración placentera, plástica y estética de las características y rasgos geográficos y fisonómicos que armónicamente se conjugan en todo territorio. Otro sería el que toda parte o lugar del planeta tierra y del Universo en general, ha tenido, tiene y poseerá su propio y particular paisaje. El paisaje es una realidad en el territorio que viene determinada por la escala y la dimensión geométrica. Finalmente el paisaje tiene una dimensión cultural y colectiva, así como también otra cultural de tipo individual, condicionada por la variabilidad perceptiva (subjetivismo) de cada individuo.

¹ Basados en innumerables aportaciones científicas consideramos que no sólo los seres superiores, con o sin inteligencia reflexiva, sean los únicos capaces de vivenciar y reintegrar a sus modos de vida el paisaje en cualquiera de sus modos, manifestaciones y escalas. Por ello aludimos al genérico término de “ser vivo”.

La distinción más simple que podemos hacer de los tipos de paisajes, estaría los naturales, rurales y urbanos. Los espacios construidos, edificados y transformados a gusto e interés de los hombres son lógicamente los más artificiales y los de mayor incidencia y riesgo posible. Son muchos los paisajes antropomorfizados en la superficie de la Tierra a lo largo de su corta existencia, pero ninguno de ellos se puede asemejar ni remotamente a las transformaciones y cambios que sobre el medio ambiente natural está imprimiendo las ciudades. Sobre todo de la forma tan intensa como está ocurriendo desde hace 200 años, y aún más en los últimos 50. El planeta Tierra se está globalizando y fundamentalmente el mejor modelo, sistema y forma de hacerlo es mediante la urbanización mundial. Si no cambia la trayectoria actual, la población mundial será mayoritariamente urbana a muy corto plazo (ONU 2001). Ya que desde que se produjo la aparición del Modo de Producción Capitalista y de Economía de Mercado, y la primera Revolución urbana como una derivación inicial de ello, la ciudad como forma de organizar y estructurar el territorio en el ámbito mundial es condición *sine qua non*, para el mantenimiento y sostenibilidad del modelo actual de capitalismo avanzado que domina en las más importantes, dominantes y hegemónicas regiones del mundo. Por tanto el paisaje urbano, de no haber significado superficialmente apenas nada en la historia de la tierra durante muchos milenios, hoy día es el que más crece, domina e impera en todas de sus manifestaciones, clases y maneras.

Pero el que la ciudad sea uno de los mayores y más importantes descubrimientos de la humanidad, y a pesar de las claras y evidentes transformaciones que entrafía en el medio natural, como paisaje artificial que es y con las transformaciones paisajistas que genera en su entorno natural, no por ello esa obra de la inteligencia y el bien hacer del hombre tiene que ser una realización material que no pueda pretender ni alcanzar una buena expresión estética, una belleza funcional y una mejor operatividad llena de plasticidad. El espacio construido y transformado sobre el territorio natural para cumplir los objetivos y finalidades de mejor dominar, controlar y desarrollar el resto del territorio desde el principio también llevó la impronta y el deseo de imprimir en ese nuevo espacio unos elementos y rasgos fisonómicos y morfológicos que respondiesen a los cánones estéticos de la nueva cultura imperante.

El hombre construyó desde sus orígenes sus ciudades de la manera más funcional, estética y bellamente posible porque iban a ser su nuevo y permanente hábitat, y por ello la historia de la ciudad es, en parte, la historia de un hacer cada vez más digna y gratamente habitable ese medio ambiente artificial (Hagget, 1988) Para lo cual y con el paso del tiempo, fuimos introduciendo mejoras e innovaciones tecnológicas en la ciudad para que la aproximaran y la fueran transformando y modificando mediante la reincorporación de cada vez más elementos del medio natural, hasta conseguir un medio urbano cada vez más verde, limpio y ecológico para que, al menos, en algunos aspectos, nos hiciera sentir la semejanza con aquellos primitivos paisajes naturales que durante millones de años hemos habitado la humanidad, y cuyo peso e impronta aún llevamos impresos en nuestra herencia genética y cultural (Sjoberg, 1976).



En conclusión, a pesar de que el paisaje urbano sea lo más artificial, forzado e impactante que ha hecho y está haciendo actualmente el hombre en la superficie de la tierra, junto con las grandes obras de infraestructuras necesarias para mantener e impulsar las redes urbanas, la ciudad es por principio una obra bella que debe dar lugar a unos paisajes armónicos estéticamente equilibrados y satisfactorios para el hombre porque actualmente la ciudad es su nueva y más reciente “ekos” (en griego: casa), después de un larguísimo pasado en que su “ekos” fue el territorio en sus más puras manifestaciones de medio natural nada o escasamente modificado para adaptarlo a las progresivamente ascendente exigencias de la evolución humana.

Así pues, a pesar de su artificialidad el *paisaje urbano* se puede entender como “*la armónica combinación de rasgos visibles que prestan (o que le dan) a un espacio urbano una fisonomía propia*”, (Grupo ADUAR 2000). Entre los principales rasgos visibles que lo suelen integrar, cabe resaltar básicamente *los fisonómicos y morfológicos*, tales como los elementos constructivos integrados por las diferentes tipologías y diseños de edificios y las viviendas, de los trazados viarios, y espacios públicos, del mobiliario urbano, etcétera. Éstos, en cuanto a los elementos físicos, de la realidad objetiva y material del espacio urbano construido. A lo que hay que añadir los elementos humanos y sociales que son las personas que ocupan, usan y viven a día ese espacio construido y diseñado a su escala y con arreglo a sus intereses y objetivos como agentes generadores de la vida urbana con su estilo y modalidades propias y específicas. Los diferentes elementos físicos conforman los decorados de los cuadros y escenas en las que los ciudadanos y habitantes de la ciudad desempeñan el papel de actores que dan vida, ejecutan e interpretan el “teatro” de la cotidianidad de la vida urbana que se distribuye a lo largo del espacio y del tiempo de la urbe, con sus diferentes guiones y temáticas, en las diarias representaciones con sus partes, cuadros y escenas que desempeñan los *urbanitas* a modo de auténticos actores humanos en el desempeño de los estilos y modos de vida propios de estas sociedades más avanzadas, como siempre han sido las urbanas.

El análisis de los paisajes es una cuestión central en la preocupación geográfica por la morfología urbana, valorándose en ellos su capacidad para reflejar aspectos de la sociedad de la cual son expresión.

Los paisajes urbanos se van haciendo y modelando a lo largo de la historia de la ciudad. Y son el resultado de la incidencia y cambios evolutivos de los distintos elementos morfológicos y de la impronta que en ellos van dejando los actores urbanos.

Recientemente, se relativiza la importancia explicativa que intrínsecamente tiene el *paisaje urbano*, y se refuerza la valoración de los *paisajes*, más en relación con la *percepción* subjetiva y vivencial humana que desarrollan los *urbanitas*, sobre el medio material y concreto de las zonas urbanas (Lynch, K. 1970).

La valoración del *paisaje urbano*, en función de las características y rasgos psicológicos y sociales de las personas, aparece como si los signos y elementos definitorios del *paisaje urbano*

(*semiótica del paisaje*) se difuminaran en su aspecto real y físico y fueran más el resultado de las percepciones y visiones subjetivas sistematizadas de los colectivos sociales globalmente considerados. (Bailly, A. S. 1979).

En cualquier caso, el geógrafo tiende a considerar los *paisajes* desde una aproximación dinámica e histórica.

En el *paisajismo*, al contrario, priman las consideraciones artísticas. Así, en las diferentes escuelas pictóricas, los paisajes urbanos tienen una notable presencia que, en las soluciones más realistas, llegan incluso a proporcionar imágenes fidedignas de la realidad. Asimismo, consideraciones de tipo paisajístico son cada vez más tenidas en cuenta, en el *diseño urbano*, en especial en lo relativo a los volúmenes construidos, la relación de los edificios con el contorno natural o la calidad de las vistas y perspectivas emitidas.

En última instancia y tras las oportunas y lógicas disquisiciones acerca del paisaje natural y el paisaje urbano, queremos hacer la matización que nosotros utilizaremos la expresión paisaje así como los sinónimos existentes en nuestro constreñido léxico en su acepción más general y básica, eso sí dando por sentado que para el autor el concepto y la expresión del paisaje urbano no siempre llevan implícito los atributos de lo estéticamente bello, la armonía, la plástica, etcétera. El *paisaje urbano* es una creación totalmente humana y artificial, por tanto susceptible de reincorporar o no elementos que conjugados entre sí o aisladamente integrados generen belleza o satisfacción estética. Lamentablemente, y sobre la base de la experiencia y vivencia de los urbanistas actuales, cada vez abundan más los paisajes detestables, antiestéticos de mal gusto reprochablemente creados o modificados, ingratos y, sobre todo, injustos y opresivos para los sectores sociales que tienen que, inevitablemente, vivir en ellos y con ellos, sin posibilidad de obviarlos.

2. Granada y sus paisajes

De forma concreta y general la visión paisajística más valiosa y estéticamente impactante de la afamada ciudad de Granada es la del conjunto monumental de la ciudadela de la Alhambra vista desde la colina de Albayzin, y, más concretamente, desde la plaza mirador de San Nicolás. La segunda panorámica de gran interés por su plasticidad y belleza es la del conjunto de la ciudad desde el centro de la depresión, vista en dirección al Este, en los días claros y luminosos de la primavera, cuando la Sierra Nevada se encuentra cubierta de su blanco manto nevado y todo el conjunto de la ciudad alta y baja se perfila bajo la bóveda de su cielo azul claro intenso y la alfombra verde vegetal de las tierras de la Vega rodea su base entremezclándose con el disperso caserío de sus barrios periféricos. Son las dos instantáneas que frecuentemente destacan y valoran la mayor parte de los viajeros que se aproximan a Granada con el interés y deseo de degustar sus múltiples valores artísticos, paisajísticos y monumentales que tiene.



Como intentaremos demostrar a lo largo de este artículo, son muchas más los variados y jerarquizados cuadros escénicos y marcos paisajísticos que son dignos de mención y descripción dentro del amplio espacio urbano de la ciudad de la Alhambra.

Analizar y describir los distintos tipos de paisajes que podemos encontrar en cualquier medio urbano es una empresa harto difícil y complicado debido a que el propio término de *paisaje urbano* es un concepto relativamente moderno, el cual posee variadas interpretaciones, que encierran en sí mismas la no convergencia de otros muchos matices.

Por otra parte, hablar de cuáles son los distintos tipos y clases de paisajes en una de las ciudades más bellas y artísticas del mundo es un complicado ejercicio añadido a la anterior dispersión semántica del concepto de lo que es un *paisaje urbano*.

Ciertamente Granada, debido a las excelente cualidades de su emplazamiento natural y a la variedad y riqueza monumental y urbanística que ostenta, ofrece una multiplicidad paisajística inusitada, enriquecida por las características, rasgos y elementos que los definen.

3. Principales componentes estéticos del marco natural de Granada

Como a todas luces es evidente para el observador medio, el lugar donde la urbe surgió, y el marco natural en que territorialmente se inserta, poseen un variado y rico conjunto de elementos y características de una gran belleza y plasticidad natural, como son, entre otros:

- La verde y rica comarca natural de la Vega de Granada, inserta en la depresión tectónica integrante del conocido "Surco Intrabético", con su tupido manto vegetal y sus manchones arborescentes.
- Las tres colinas donde surgió y se fue desarrollando la ciudad de Granada, individualizadas por la entalladura en ellas de los principales ríos que desde Sierra Nevada descienden a la Depresión.
- La amplia red hidrográfica descendente del complejo de Sierra Nevada y que tras atravesar algunos de sus elementos la ciudad, e irrigar la comarca, convergen en el importante curso fluvial del río Genil.
- El extenso semicírculo de elevaciones montañosas que circundan la comarca de Granada con los extensos pies de monte poblados por su aglomeración urbana y las antiguas colinas de San Cristóbal, la Alcazaba Cadima, (Albayzín) y de la Alhambra, sobre las que se asienta la ciudad vieja y que son rodeadas y atravesadas por cuatro de sus ríos.

- Como enorme y blanqueado telón de fondo de las colinas neogenas en las que se localizó inicialmente la ciudad de Granada, (la Iliberis romana), destaca de manera impresionante, percibiéndose majestuosamente desde todas las vías de acceso que convergen y se cruzan en la Depresión granadina, el imponente macizo de Sierra Nevada, con su cadena de picos que rozan los 3.500 metros y sus sempiternas nieves.
- Finalmente, a este elenco de magníficos elementos y recursos naturales de gran impacto visual, añadiremos la luminosidad y transparencia atmosférica que se aprecia en la amplia secuencia de planos de visión, que quedan envueltos por todo el conjunto de la bóveda de claro y profundo azul del cielo mediterráneo.

En definitiva, el marco situacional sobre el que se asienta la ciudad es un excelente y distinguido contenedor por la gran valía e interés estético y plástico de los elementos que lo integran, y que sin ningún tipo o clase de apasionamiento “chauvinista”, es inigualable y difícil de encontrar algo en cualquier parte del Planeta que se le asemeje.

4. Tipos de paisajes más significativos de Granada

Vamos a intentar definir una clasificación paisajística de la ciudad de Granada, siguiendo uno criterio jerárquico de mayor a menor escala.

En el apartado primero de gran escala hay una serie de enmarques o cuadros paisajísticos que comprenden la totalidad del espacio urbano o la mayor parte de él. Todos ellos se perciben desde una serie de puntos estratégicos de observación situados en las principales vías de penetración y acceso a la comarca de la ciudad de Granada: “la depresión tectónica que integra la Vega”.

Personalmente, en este apartado sugiero las panorámicas que se perciben de la ciudad desde el punto de vista del Oeste, concretamente a partir del trazado de la autovía A-92 que, proveniente de Sevilla y que discurriendo por el Surco Intrabético se adentra en la Comarca de la Vega de Granada. El conjunto de imágenes son sorprendentemente maravillosas, sobre todo en las estaciones de invierno y primavera, en donde como telón de fondo de la ciudad poderosamente resalta el enorme macizo blanco de Sierra Nevada, englobado por su fondo de intenso azul cielo, destacando la ciudad antigua medieval localizada en sus bien perfiladas tres colinas de San Cristóbal, el Albayzín y la Alhambra, y debajo todo el conglomerado de la ciudad baja rodeándolas en una amplia corona circular. Un poco más hacia el sudeste, en los suaves pies de monte que descienden hacia la Depresión desde las estribaciones de Sierra Nevada, toda una amplia franja de territorio, abigarradamente edificado, constituido por viviendas unifamiliares sin ninguna ordenación ni planificación previa y que constituye el sector oriental del Área Metropolitana. Conforme te aproximas por este eje de penetración a Granada, y desde el discurrir de la



autovía por las zonas más bajas de la Depresión, integrada por los suelos que forman las verdes y frondosas explotaciones agrícolas de la comarca, la visión de la ciudad de Granada es idílica. Siendo una de las que menos se ha visto alterada y modificada por la compulsiva y alocada transformaciones territoriales llevadas a cabo en las cuatro últimas décadas (Foto 1).

Otra visión paisajística digna de observar es la que se obtiene bajando de las estribaciones de la Sierra de Huetor, desde el Norte y en sentido contrario de la A-92, proviniendo en este caso desde la ciudad de Guadix. Granada queda prácticamente a sus pies, apreciándose a la izquierda como la ciudad antigua, desde su inicial ocupación en las colinas que controlan la encrucijada de caminos, desciende de manera suave y escalonada, con su blanco caserío a las tierras bajas de los bordes de la verde y fértil depresión, destacando su cerco orográfico que la encierra por todos los puntos cardinales, a excepción de los estrechos pasillos de salida natural de su compleja red hidrográfica hacia el Oeste que discurre a la búsqueda del Guadalquivir. La panorámica de los barrios y polígonos residenciales y de actividades industriales del norte y noroeste de la ciudad, hacia donde se dirigió preferentemente el desarrollo urbano a partir de los años setenta de una forma totalmente planificada y con importantes aciertos en su lógica y ejecución urbanística tiene también una plasticidad e interés estético digno de resaltar. En la secuencia de planos a todo lo largo de la profundidad de campo, se aprecia en una extensa panorámica el *continuum urbano* que forma el Área Metropolitana con sus muchos importantes núcleos secundarios de población urbana.

Otro de los excelentes puntos para la apreciación paisajística general de la ciudad de Granada es desde el borde montañoso sur, siendo el lugar más recomendable el puerto de montaña popularmente denominado "Suspiro del Moro"², el cual se encuentra muy próximo a la depresión y es una especie de "pasillo" natural del eje de comunicación que históricamente ha conectado la Meseta con el Mediterráneo occidental (actual autovía Bailen-Motril).

Desde ese paraje y conforme se asciende de la Costa del Sol granadina, y en la misma divisoria de aguas de la comarca se capta una de la mejores vistas panorámicas generales de la ciudad, apreciándose de una manera destacada los densamente poblados pies de monte de Sierra Nevada y, un poco más al fondo la silueta de la fortaleza-palacio de la ciudadela de la Alhambra sobre su espolón montañoso y en las inmediatas colinas todo el conjunto de la ciudad alta y sus barrios históricos: Albayzín, Sacromonte, Mauror, Antequeruela, ladera del Zenete, San Miguel Alto, etcétera. Y también en un segundo plano, más entremezclados, los barrios de origen medieval de la ciudad baja como los de la Medina, el Realejo, San Matías, etcétera, destacando entre ellos los perfiles de las torres de la Catedral y demás iglesias que fueron el resultado de sacralizar las innumerables mezquitas sobre las que se desarrollaron, vivieron y articularon durante más de 500 años estos barrios de enorme valor monumental y urbanístico.

2 Cuenta la leyenda que el nombre de este mirador de *Suspiro del Moro*, le viene del comentario que le hizo la madre al último rey granadina Boabdil, cuando abandonaban Granada y este se volvió a mirar por última vez la ciudad, comenzando a suspirar y llorar por su pérdida. A lo que su madre le comentó: "*Suspira y llora como mujer lo que no supiste defender como hombre*".

Finalmente otra maravillosa panorámica de la ciudad del Genil, ya mucho menos conocida y apreciada, tomada desde el Sudeste, situándonos en las estribaciones del complejo orográfico de la Halayos (Picos de la Boca de la Pescá, Trevenque, etcétera) e incluso desde el popular paraje de “La Fuente del Hervidero” en las partes altas de los glaciares de erosión de los municipios metropolitanos de Cajar y La Zubia. Dada la lejanía, las condiciones meteorológicas han de ser muy benefactoras para que la visión en la profundidad de campo sea muy clara y nítida. Como pertinaz montañero, geógrafo profesional y desde mi posición de indígena y nativo granadino, es una de las visiones paisajísticas más hermosas y completas del conjunto urbano de la ciudad de la Alhambra.

En conclusión, dada la localización y emplazamiento de la ciudad las posiciones recomendables para obtener y disfrutar de las mejores puntos de vista generales de la urbe son las del oeste, sur y sureste.

5. Visiones paisajísticas parciales de Granada

Como ocurre en la mayoría de los casos, también en Granada cuando vamos bajando la escala de observación, reduciendo el tamaño del campo de visión y conforme nos aproximamos al objeto de apreciación, hasta llegar a lo que conoceríamos como la visión panorámica sectorial, hasta llegar al “detalle” paisajístico urbano, encontramos una gama de categorías paisajísticas muy variada y rica. Nosotros, básicamente, nos ceñiremos a dos: las estéticas y la de escala.

En cuanto a las estéticas las resumimos en la existencia de dos categorías: Por una parte los paisajes bellos, atractivos o buenos, y por la otra los feos, nada atractivos o malos. En la vertiente del tamaño y escala, nos ajustaremos al ámbito territorial que oscilaría desde el espacio que más o menos comprende o abarca un barrio, hasta a una unidad vecinal definida, en cualquier parte de la ciudad. Ambas consideraciones y categorías, dado su simplicidad diferenciada, las iremos combinando simultáneamente según los casos.

Las visiones parciales más bonitas y llamativas para el ciudadano medio son las que se pueden disfrutar desde las colinas del Albayzín y desde las altas y dominantes torres que integran la fortaleza militar de la ciudadela de la Alhambra.



6. Las maravillosas panorámicas del Albayzín

Iniciamos esta tercera parte con el más emblemático, prestigioso y afamado de los barrios de Granada: el Albayzín.

Asentado en la colina central de las tres que forman la ciudad antigua. Con toda certeza en esa colina se produjo el primer y más antiguo emplazamiento del núcleo de población de la actual Granada, siendo de origen prerromano: fenicios e íberos (Roca Roumens, 1988). El barrio se fue conformando a partir de una antigua construcción defensiva militar denominada en árabe la Alcazaba-Cadima (la "Vieja Fortaleza"), que ocupaba la parte central de la colina. Así pues, el conglomerado de más pequeños barrios y unidades vecinales se fueron desarrollando dentro y fuera del recinto murado, siempre en torno a una mezquita. Hasta ocupar la totalidad del promontorio descendiendo paulatinamente a todo lo largo y ancho de sus laderas. En la actualidad es un barrio de apenas 10.000 habitantes, cuando en los años sesenta llegó a alcanzar los 19.000, con una estructura demográfica polarizada en dos grupos de residentes, uno de población envejecida y bajo nivel económico, y, otro, más joven y emergente de un nivel socioeconómico más elevado. Este último contingente es el resultado de un proceso de renovación demográfica y rehabilitación edificativa del barrio, que se encuentra últimamente estabilizado. Tanto en panorámicas de conjunto como en parajes de detalle, todo el barrio es una maravilla urbanística con su entramado viario medieval islámico y su magníficamente bien conservadas tipologías de edificios y viviendas. Para mejor captar, entender y valorar sus encantos y riqueza artística es recomendable cuando se visita imaginarse sus calles y pequeñas plazas repletas de gente como si fuese alguna de las medinas de ciudades del mundo islámico actual: Fez, Marrakech, Salé, El Cairo, Bagdad, Damasco, etcétera. Con sus calles y plazas especializadas por actividades concretas, llenas de activos figurantes vestidos al uso, ambiente de ruidos y olores propios y, sobre todo, por los multicoloristas y variopintos pequeños comercios volcados hacia el estrecho espacio viario repleto de gente y de animales de carga que fluye densa e intensamente en todas las direcciones. De esta forma y manera casi exclusiva es como se debe recorrer y mirar el barrio del Albayzín, entornando los ojos y proyectando esta clase de tramoyas y decorados dinámicos en los escenarios de los teatros urbanos que nos han llegado. Personalmente, no llegué a valorar y entender en su justo término los valores de todo tipo de mi querido barrio albaicinerero hasta que no tuve la experiencia de, allá por los años sesenta, visitar y pasear por primera vez a través de la Medina, en la embrujadora ciudad islámica de Fez.

Las mejores panorámicas para poder deleitarse del Albayzín son las observadas desde los elevados enclaves que lo rodean. En primer lugar, desde las torres y miradores de la colina de la Alhambra. Al igual ocurre en sentido inverso. La mejor vista de la ciudadela de la Alhambra es desde las plazas y miradores del la vertiente suroriental del Albayzín. La ciudadela de la Alhambra y la ciudadela del Albayzín se crearon para contemplarse y mirarse recíprocamente. Y esto fundamentalmente es debido a que forman urbanística, arquitectónica y funcionalmente una sola unidad ambas partes de la ciudad, que tal sólo se encuentran levemente separadas por el estrecho valle del río Darro. Esta idea hay que dársela al profano visitante y al turista medio con la

finalidad de que se esfuerce en obtener una visión paisajística más comprensiblemente integral y globalizadora del monumento de la Alhambra con el histórico barrio del Albayzín (Foto 2).

Otros dos puntos de observación privilegiados para apreciar el Albayzín son el popular mirador de la vecina colina de San Cristóbal, hasta la cual se expandió a lo largo del siglo XIV los arrabales de la ciudad antigua centrada en el Albayzín. Desde allí apreciamos principalmente las bien conservadas fortificaciones militares, así como los ampliados juegos de lienzos de murallas y puertas que limitaban a la ciudad antigua. El último mirador para apreciar también uno de los paisajes albicineros menos conocidos, pero más completo y más bello del barrio, es desde la Ermita del San Miguel Alto, situada en una más elevada colina situada a espaldas del originario complejo urbano de la ciudad alta medieval y que actuaba de retaguardia orográfica natural. Este punto de vista no sólo es fundamental para entender y valorar la ordenación y estructuración del barrio a través de la distribución de la veintena de minaretes de sus bien conservadas originarias mezquitas, posteriormente sacralizadas, sino también para apreciar mejor las excelentes cualidades del solar en que se creó y se desarrolló la antigua ciudad de Iliberis, desde el cual controla y domina clara y estratégicamente el enorme y amplio territorio que comprende su comarca natural (unas 60.000 hectáreas), así como el rico entramado de vías naturales de comunicación que convergen y se cruzan en ella (Ocaña Ocaña, 1974).

Finalmente, el conjunto de secuencias visuales desde la ermita de San Miguel Alto se completan mirando hacia la izquierda con unos encuadres de la Alhambra, y, hacia abajo, con otras panorámicas de lo que ha sido el histórico y pintoresco barrio troglodita del Sacromonte.

7. Las panorámicas desde la Alhambra

La colina de la Alsabika fue el ámbito natural y lógico de expansión de la ciudad medieval islámica granadina (Gallego Burín, 1962) cuando la colina del Albayzín, a mediados del siglo XIII, ya quedó totalmente saturado y funcionalmente comenzó a plantear dificultades para que los centros de poder y de decisión político-económicos del Reino Nazarí pudieran ejercer su papel desde ella. Entonces fue cuando se plantearon su traslado a la vecina colina de la Alhambra en la ribera izquierda del río Darro. Este prodigioso enclave geográfico, con el monumental y fastuoso alarde arquitectónico de la Alhambra, está naturalmente diseñado y modelado para ser contemplado en todo su esplendor desde los muchos y variados puntos de vista que lo rodean, pero también, y simultáneamente para poder disfrutar desde sus muchos y bien determinados balcones de la vista más impresionante de los conjuntos artísticos, urbanísticos y naturales de Granada y su tierra. Como es de los monumentos más conocidos y visitado del mundo, raro será el lector que no tiene en su memoria gratamente grabada alguna de las vistas que se ofrecen al espectador desde el recinto de la Alhambra. Por eso simplificaremos diciendo que tan sólo son tres las panorámicas destacables del conjunto.



Por orden, según las preferencias del autor, estaría en primer lugar la anteriormente aludida del centro y las laderas este y sur del Albayzín, apreciadas desde el patio de Machuca, o, mejor aún, desde el Patio Dorado o el solemne Salón del Trono (Foto 3).

La siguiente panorámica es la cantada nostálgicamente por el poeta y que está escrita en la Torre de la Vela, "llora mujer, porque no hay en la vida nada, como la pena de ser ciego en Granada". Esta emblemática edificación, que es el mascarón de proa del impresionante y, no por ello menos, estéticamente resaltable arco de construcciones militares, diseñadas cúbicamente como fortalezas para la defensa de la ciudad de Granada y de la Alhambra como su principal centro de poder, contenedora de la administración, oficinas y palacios reales del aún pujante Reino de Granada. Desde este privilegiado enclave se puede fijar la mirada, prácticamente a nuestros pies de la mayor parte de la ciudad baja, destacando todo el conjunto de barrios de los alrededores de la Catedral y edificios de gran valor monumental como la primera Chancillería levantada por el nuevo poder. Cuando las condiciones microclimáticas lo permiten, la profundidad de campo es muy lejana y así las distintas secuencia de planos que integran la panorámica paisajista de la verde, llana y extensa Vega del Genil, con su cinturón montañoso, se diversifican y se multiplican a lo largo de los cambios de tonalidades cromáticas que se van produciendo a lo largo del día, cambiando también, según las estaciones del año. Son de destacar las otoñales y primaverales. Son muchísimos las insignes y prestigiosas personalidades que han quedado fuertemente prendidos y cautivados por estas visiones paisajísticas de tan variada temática central. Recientemente el expresidente norteamericano Clinton vino, *ex-profeso*, solamente a recordar una puesta de sol desde la Torre de la Vela, que se le quedó entrañablemente grabada cuando vino por primera vez a Granada, teniendo una veintena de años. Todos los Reyes, príncipes y jefes de estado, sobre todo de los prepotentes países árabes, se desplazan exclusivamente a Granada, desde cualquier parte del mundo para visitar de manera exclusiva y privada el monumento y concretos lugares del Albayzín con objeto de disfrutar de las excelencias internas y externas que encierran.

El tercer lugar para apreciar otro amplio sector de la ciudad baja antigua es desde el mirador del Cerro del Sol, al que se llega a través de los nuevos accesos de la Alhambra, conocido como el paraje de la Alixares. Desde este lugar las secuencias de los barrios medievales del Mauror y de los posteriormente levantados con los nuevos esquemas edificativos de los conquistadores cristianos, como el Realejo, Santo Domingo, San Matías y Las Angustias.

8. La visión paisajística del barrio del Sacramento

Tradicional y preferentemente poblado desde finales del siglo XIX por típicas colonias de gitanos. Este famoso y turísticamente conocido barrio se sitúa en las laderas del cerro de San Miguel, en su vertientes sur y sudeste, pero la más positiva e interesante visión paisajística del Sacramento se pueden obtener desde otro promontorio al otro lado del río Darro, que separa la

colina del Albayzín de la colina de la Alhambra. El mirador en cuestión se llama la “Silla del Moro”, junto a la fortaleza de Santa Catalina, que defendía los palacios de verano de los jardines del Generalife, anexos a la Alhambra.

Desde allí el popular y colorista barrio del Sacromonte se aprecia con todo su realismo, destacándose su red viaria formada por intrincadas veredas y empinados caminos, que siguen las curvas de nivel y en las que se fueron horadando y construyendo varios miles de cuevas de blancas y relumbrantes fachadas que durante siglos sirvieron de refugio a los colectivos más marginales de la sociedad granadina.

Su belleza sobre la base de su originalidad constructiva y disposición de los elementos urbanos es indiscutible, contrastando cromáticamente el verdor de los setos de chumberas y pencas que jalonan sus complicados caminos y plazoletas, con su terrizo color y el encalado blanco de las fachadas.

Hasta los años sesenta fue un barrio vivo, densamente poblado, pero a partir del desalojo y traslado masivo que se realizó en el año 62 de la casi totalidad de su población, el barrio entró en una crisis, y a pesar de los muchos y diversos planes que se han llevado a cabo para su rehabilitación, hoy día es un barrio fantasma, que figura en todas las guías turísticas del mundo, pero que en la realidad sólo es un falso decorado integrado por una serie de cuevas artificialmente mantenidas, decoradas y habitadas por una casi ya inexistente colonia de gitanos que a los atardeceres, y hasta bien entrada la noche, entretienen a los turistas que hasta allí son llevados y traídos sólo para presenciar en su “ficticio ambiente”, cultural y antropológicamente gitano, una serie de shows con ingredientes folklóricos flamencos (Fernández Gutiérrez, F., 1988). En las zonas altas del barrio, bastante degradado aunque con buenas infraestructuras urbanas, residen temporalmente grupos de “turistas-okupas” de bajo presupuesto, gran cantidad de gente de paso (*transeuntismo*) y de inmigrantes ilegales sin recursos.

9. Puntos de vista paisajísticos de la ciudad baja medieval

Lamentándolo mucho, no existe ningún lugar en las tres colinas que forman la ciudad alta, desde el que se pueda tener una visión única y completa de la ciudad baja. Su casi perfecta alineación dentro de un mismo plano sólo permite desde cada una de ellas obtener unas parciales panorámicas de la baja y nueva ciudad hasta los barrios más periféricos.

El centro histórico medieval de las zonas bajas se puede ver desde el mirador de la colina de San Cristóbal, para pasar a continuación al mirador del Carril de la Lona (junto a la plaza de San Miguel bajo), dentro de la colina del Albayzín seguiríamos con el turísticamente conocido y visitado de la Plaza de San Nicolás. A continuación nos trasladaríamos a los variados punto de la colina de la Alhambra, para continuar por el mirador del Carmen de los Mártires, en la ladera



de la cuesta del Caidero y la Antequeruela, para pasar finalmente al más reciente instalado punto de observación del mirador del los Alixares del Genil. Para finalizar este rosario de tan privilegiados y magníficos miradores en este recorrido desde el noroeste al sureste, acabaríamos ascendiendo a la colina de las "Conejeras", para apreciar el resto de los nuevos y reciente barrios del superpoblado Sur de la Aglomeración y de la extensa expansión urbana producida hacia el Este absorbiendo y fusionando los municipios de la orla de pie de monte de las estribaciones de Sierra Nevada.

Retomando la descripción de los más destacados enmarques y cuadros de cierto valor paisajístico de la ciudad baja medieval, comenzaremos recordando que con la gran operación inmobiliaria modernista de abrir una importante y gran calle a finales del siglo XIX, a través de la ciudad baja medieval se perdió prácticamente la casi totalidad de los barrios y la Medina en la baja ciudad islámica medieval (Bosque, 1962, Torres Balbás, 1952 y Martín, 1986), así como significativos edificios (palacetes y casas nobiliarias) de gran valor monumental y artístico que respondían a las esplendorosas trazas arquitectónicas propias de la Granada Nazarí. Con los proyectos de reformas interiores de las ciudades españolas de las postrimerías del siglo XIX, lo que se realizaron fueron auténticas operaciones urbanísticas con un carácter salvajemente especulativo. Estos criterios se utilizaron para la apertura, en la antigua trama urbana ("desventramiento", lo denominan los italianos), de la emblemática Gran Vía de Colón, cuyas actuaciones se prolongaron hasta 1920. Debido a sus efectos directos de demolición y a los colaterales de disgregación y *derruición* del tejido adyacente, sólo se malconservan, con un alto grado de deterioro y de degradación algunos sectores y manzanas localizadas dentro de esta franja de *sombra* longitudinal situada a ambos lados de este importante eje de comunicación vial que atraviesa el casco histórico. Desde los años ochenta las operaciones de renovación y rehabilitación puntuales de estos espacios de la antigua Medina se han venido desarrollado muy satisfactoriamente.

En esta parte de la ciudad no encontramos paisajes de amplia y media extensión, o son muy poco frecuentes los de interés. Por tanto ya tenemos que descender a la escala de un sencillo cuadro o la pequeña escena urbana.

De lo que fue la hermosa Medina de la ciudad islámica de los siglos XIV y XV, recomendamos las moriscas secuencias de diseño urbano de muchos tramos de la calle Elvira, y, sobre todo actualmente del sector de las calles de Calderería Nueva y Calderería Vieja, donde se ha producido una moderna islamización de las actividades económicas y de la propia escena urbana en ese pequeño sector del bajo Albayzín, promocionado por la dinámica comunidad musulmana de tendencia sufí que habita de forma muy integrada en la parte mejor conservada y central del barrio.

Otra zona de gran interés paisajístico es el poco conocido barrio histórico del Mauror, donde además de la trama viaria se conserva espléndidos Cármenes, de gran valor arquitectónico con bastantes vestigios de las importantes mansiones de la aristocracia nazarí. Muy próxima

a esa ladera de la colina de Torres Bermejas se encuentran los restos de lo que fue la imponente judería de la Granada del siglo XIII, que con el nombre de Garnatha Alyehud, funcionaba como otra ciudad dentro de la ciudad islámica (Bosque Maurel, J. 1962).

Es de recomendar la secuencia de marcos y escenas de gran sensibilidad y plasticidad estética de los elementos que encontramos a lo largo del recorrido peatonal de la Carrera del Río Darro, a partir de la Iglesia de Sta. Ana hasta llegar a otros de los parajes urbanos de mayor encanto por el conjunto de panorámicas que encierra: el Paseo de los Tristes.

El recorrido transcurre por la margen derecha del encajado valle del río, entre las unidades vecinales bajas del Albayzín y los pequeños manchones del bosque que asciende hasta los cercanos y aplomados muros de la Alhambra. Cuando se alcanza la explanada del Paseo de los Tristes, el espacio visual se amplía superficialmente mejorándose la calidad y la cantidad de elementos elogiosamente dignos de apreciar de la ciudadela de la Alhambra desde una original perspectiva de picado invertido que resulta imponente por la majestuosidad de sus formas, colorido y enmarque.

Discurriendo por la ciudad baja, otra de las áreas de mayor interés monumental y paisajístico de Granada la constituyen los espacios urbanos de las inmediaciones de la Catedral y más concretamente las reconstruidas edificaciones de lo que fue la importante Alcaicería o mercado de la seda, o centro de producción, comercialización y distribución de tejidos y confecciones de seda, internacionalmente conocido hasta el siglo XVIII, que desaparece debido a las crisis originadas por las sucesivas expulsiones de las poblaciones moriscas.

En este mismo sector de la ciudad donde se levantó la mezquita mayor de las inmediaciones de la muy turística Alcaicería, llama la atención las dos plazas inmediatas a este lugar. Una es la plaza de La Catedral, con la sobria y elegante fachada de la enorme y voluminosa Catedral, y el diseño de la plaza en varios niveles salvados por unas estéticas secuencias de escales en tres tramos. En un lateral de la plaza se haya la Universidad Nueva del siglo XVI. Muy próxima, y casi colindante, se halla la que es a nuestro juicio la mejor y más bonita popular plaza de la ciudad, la de Bib Rambla, que durante decenios cumplió la función de plaza mayor, con su planta rectangular limitada por un perímetro edificativo de atractiva y valiosa factura, sus imponentes y perfumados tilos, y que, junto con su acorde mobiliario urbano, hacen de ella una de las que encierran a lo largo del día y de las distintas estaciones del año el mejor y más significativo grupo de escenas urbanas de la vida granadina. Variadas y muy representativas de la vida cotidiana de estos espacios públicos centrales. Es una bonita plaza que atrae por su propensión a fomentar el solazarse.

Con posterioridad a la conquista, fueron surgiendo fuera del recinto amurallado de la ciudad islámica toda una serie de barrios, a lo largo de los distintos momentos de los siglos. Así en el XVI los primeros en levantarse fueron los de San Lázaro, la Duquesa y la Virgen. En el siglo XVII el Real de Cartuja, en torno al nuevo y renacentista Hospital Real, además de los barrios de



la Magdalena y San Antón, y, ya en el siglo XVIII, los barrios de Gracia y de Las Angustias. Todos ellos construidos y diseñados conforme a principios arquitectónicos y urbanísticos distintos a los musulmanes y derivados del estilo Renacentista, imperante en el mundo occidental cristiano, sus calles rectas y perpendiculares entre sí, aunque estrechas y acordes a la escala y tamaño de los medios de locomoción y de transporte.

En todos ellos con un mayor concentrado caserío y unas edificaciones de mayor altura que el de la ciudad alta, con predominio de las casas con 3 y 4 pisos, a excepción de los primeros barrios de San Lázaro y del Hospital Real, que eran pequeñas y diminutas como las del Albayzín. Para engrosar el catálogo de paisajes de interés de la ciudad antigua postislámica, cabría recomendar como sitios de interés, de entre este elenco de interesantes y significativos barrios, principalmente a dos de ellos, el primero el de La Duquesa con porte más señorial en sus edificios dentro de una homogénea trama viarias clásica ortogonal que da lugar a interesantes rincones como la plaza de Los Lobos y la propia, recientemente rehabilitada, calle Duquesa, junto al histórico Jardín Botánico de la antigua Universidad. Otro barrio donde el caserío es más sencillo y de rasgos populares típicos granadinos es el del Hospital Real, también con su pintoresca y vistosa plaza de La Cruz.

Ahora convendría tener un póstumo recuerdo valorativamente nostálgico del ya totalmente desaparecido barrio de San Lázaro, el más sencillo y humilde de los barrios en la época renacentista granadina. Pero no por esto de menos valor e interés para el patrimonio monumental y artístico de la ciudad (Foto 4).

Fue materialmente destruido por el nefasto alcalde don Antonio Jara, de dudosa militancia socialista y que tomó la “progresista” iniciativa de “ponerlo en manos” de las más significativas promotoras del *Capital Inmobiliario* para que pudieran hacer *la operación especulativa del siglo* en la monumental ciudad de la Alhambra. También utilizó para ello el manido y desfasado discurso pseudojustificativo de la necesaria actuación higienista y de salubridad pública necesaria en el barrio histórico de San Lázaro y que sería beneficiosa para su propia renovación y también para el conjunto de la ciudad. Sus falaces objetivos están aún por ver, y ni se verán. Los que se muestran ya de una manera evidente son una actuación inmobiliaria descomunal que nada conserva ni preserva para la posteridad del histórico barrio que allí hubo (Capel, 1974).

Este proceso previo se ajusta a los modelos de actuación “al uso” en estos casos. Después de varias décadas de sucesivas operaciones de literal “cerco, acoso y derribo”, el histórico barrio, ya convertido en un excelente y apetecible “*agujero urbano*” de gran centralidad, desapareció físicamente, y sus terrenos son actualmente el mayor y más rico negocio inmobiliario de la ciudad de los últimos 50 años, de los que solamente, y que se sepa, se han beneficiado unos pocos *agentes urbanos*; y paradójicamente en este caso no han sido los humildes propietarios del suelo. Esta operación ha sido un claro ejemplo de libro, de una evolución paisajista de funesto final, según diría García-Bellido (1989).

Otros enclaves de este sector de la vieja Granada, para su degustación visual, serían, en primer lugar, la panorámica que, desde el antiguo bulevar de la Avenida de la Constitución, apreciamos según venimos hacia el centro histórico. Hay unas secuencias muy bellas de las ladera SO del Albayzín, con su típico caserío remozado y bien conservado juntos con nuevas y muy acordemente respetuosas edificaciones modernas. Para a continuación y desde el final de esa misma avenida, convertida hoy día en el nuevo eje articulador del nuevo centro funcional, administrativo y financiero de la ciudad, centrar nuestra atención a la izquierda, desde el mismo punto de observación anterior, y percibiremos otro magnífico cuadro de gran plasticidad urbanística y arquitectónica, que es la explanada de los Jardines del Triunfo, con su sobrio pero solemnemente hermoso telón de fondo constituido por el antiguo y primer Hospital Real cristiano. Actualmente es la sede del Rectorado y otros servicios centrales de la muy antigua Universidad de Granada.

Finalmente, recomendar en esta zona central los diversos valores paisajísticos de conjunto y secuencias de la rectilínea amplia franja inmobiliaria de época decimonónica cuyo eje central es la importante Gran Vía de Colón, de la ya hemos hecho referencia, y más concretamente a su polémica y trágica génesis para la Granada de principios del siglo XX.

En la actualidad es un auténtico gozo el pasear por ella para que de manera sectorial o de detalle podamos contemplar magníficos ejemplos de lo que fue un urbanismo racionalista y una arquitectura modernista basada en edificios de corte señorial y gran empaque. De su homogéneo y vistoso patrimonio inmobiliario de los siglos pasados, sólo se han perdido unos 5 ó 6 edificios de los casi 200 que posee. Su desaparición fue debida a unas improcedentes e irrespetuosas actuaciones en el periodo del Antiguo Régimen. La totalidad de sus edificaciones, paulatinamente se van rehabilitando y se mejoran sus elementos arquitectónicos básicos, se limpian y adecentan las fachadas, y se dinamizan y diversifican las funciones y actividades económicas que tradicionalmente han existido y actualmente contienen.

No debemos olvidar que este significativo sector urbano que surgió de la destrucción mayoritaria de la Medina fue el ensanche propio de la ciudad donde preferentemente pasó a residir la prepotente burguesía urbana de la emergente sociedad Granadina de los finales del XIX. A diferencia del clásico fenómeno de los coetáneos ensanches urbanos planificados en los bordes de los centros históricos, el de Granada fue un auténtico y sorprendente ensanche efectuado en su interior (Capel, 1975).

En los trabajos de percepción efectuados sobre Granada y su Aglomeración Urbana, aún sigue destacando la plaza de Puerta Real como el lugar de mayor contenido simbólico y representativo de la centralidad de la ciudad. De hecho, hasta hace unas décadas, ha venido ejerciendo el papel de exclusivo centro político-administrativo, financiero, comercial y funcional de la ciudad. Este conjunto tiene un diseño y unas trazas urbanas muy originales que poco se asemejan a una gran plaza, a pesar de las últimas modificaciones y cambios, mediante los que se han



ampliado la superficie peatonal de esta popular plaza con su emblemática “Fuente de las Batallas”, que la caracteriza de manera singular y que es tema preferente en las reproducciones fotográficas de los paisajes granadinos (Fernández Gutiérrez, 2002).

El Paseo y los jardines del Salón son los espacio que completan el centro histórico y monumental en su crecimiento al sureste. La ciudad de Granada, hasta bien entrados los años setenta, ha limitado su crecimiento hasta la barrera natural del río Genil. No obstante, a principios del siglo XIX, con la ocupación francesa se diseñaron y construyeron respondiendo a los esquemas y a la fisonomía propia pseudoversallesca del jardín público francés. Para ello se adecentaron y se recuperaron para la ciudad, y más concretamente para el pujante predilecto barrio de la burguesía granadina de Las Angustias, estos salvajes terrenos que jalonaban la ribera derecha del río Genil. Los cuales fueron bella y magníficamente urbanizados. Pasando, como su propio nombre indica, a desempeñar la función del “gran salón” de recepción y entrada al mencionado barrio burgués de Las Angustias, adquiriendo para las clases populares la consideración de un espacio casi privativo de uso y disfrute de las clases dominantes de la época, adonde las familias de clase trabajadora no concurrían por tener la sensación de estar en un bonito, moderno y extensísimo jardín con una consideración de ser un ambiente privativo de la burguesía granadina.

10. El mundo universitario en sus paisajes urbanos

Hay un paisaje urbano específicamente universitario, fundamentalmente por la especialización funcional universitaria que tienen ese espacio construido. Concretamente nos referimos a los dos campus que existe en la ciudad y que tanto inciden en la vida económica, laboral, administrativa y cultural de la ciudad. La función universitaria ha sido una de las actividades tradicionales y de mayor prestigio de la ciudad de la Alhambra, y también ha tenido y continúa teniendo una presencia real en el cotidiano paisaje urbano y las variadas escenas que transcurren a diario en multitud de lugares de la ciudad, principalmente en los sectores y distritos de la ciudad baja, tanto en algunos de sus barrios antiguos como en los modernos y céntricos de los años setenta. Porque a diferencia de lo que ocurre en otras ciudades, Granada tiene a su Universidad totalmente integrada en el espacio urbano de forma absoluta. No hay un solo centro en la periferia suburbana y sus campus son totalmente urbanos.

El principal y más específico paisaje urbano universitario se encuentra con sus diversas y ricas modalidades en los Campus de Fuentenueva, de preferente especialización científicotecnológica, en las proximidades de la Redonda, y el Campus de la Cartuja, de preferente especialización humanística, social y económica, situado en la parte baja de una de las laderas de la colina de San Cristóbal, y próximo al histórico barrio del Hospital Real y del Polígono residencial obrero de La Cartuja, del que más adelante hablaremos. Ambos tienen un diseño y unos rasgos muy

favorables y favorecedores de función que ejercer. El de la Cartuja tiene a nuestro juicio unas mejores potencialidades y recursos paisajísticos por su privilegiada situación más elevada, que le permite ser diferenciado y distinguido en el entramado de la ciudad alta, y al mismo tiempo disfrutar de magníficas panorámicas de la ciudad baja y de los paisajes rururbanos de la Aglomeración y de la estéticamente siempre verde Vega de Granada. Cada campus, en los barrios de su entorno inmediato, deja ineludiblemente una impronta en las escenas diarias del clásico modo de vida estudiantil, derivada de la implantación en ellos de una gran y vigorosa población estudiantil.

Entre ambos campus hay también una presencia ambiental por las calles que los comunican de escenas urbanas de bastante protagonismo y alto componente figurante estudiantil debido a los intensos flujos de personas que transitan. Reforzadas esas escenas de clara presencia estudiantil, por la existencia en esos itinerarios de varios centros universitarios de abolengo que se han mantenido en el centro histórico de la ciudad baja, Medicina, Derecho, Sociología, Políticas, Traductores e Interpretes, etcétera, se encuentran en esos ejes viarios que son nexo de unión de los Campus. Hay calles hermosamente decoradas por las actividades estudiantiles como la calle de San Juan de Dios, San Jerónimo, Ancha de Capuchinos, plaza de la Universidad, Duquesa, Gran Capitán, Melchor Almagro, etcétera.

A lo que tenemos que añadir de manera secuencial, en las tardes y largas noches de los fines de semana, cómo cambian las escenas y los decorados en el distinguido y tranquilo paisaje del centro histórico, donde se focalizan los diversos puntos de encuentro y reunión de la temible, para algunos “movida estudiantil”, con la imperante variedades de manifestaciones lúdicas en las que lamentablemente predomina la de la cultura del “botellón”.

11. Los desafortunados paisajes de los desordenados barrios del período 60-70

Poco aportan en cuanto a valores positivos al patrimonio urbano y estético de Granada, antes bien, la mayoría de estos barrios, destacan en los estudios perceptivos que hemos efectuado por ser los lugares donde los habitantes de la ciudad preferentemente focalizan los principales y más significativos puntos de topofobia y toponegligencia de toda la urbe (Yi Fu Tuan 1998, Butimmer 1969). Expresados en ser los lugares de menos predilección residencial, por encontrar en ellos los mayores y más graves problemas e inconvenientes, y al mismo tiempo los que menos aspectos y ventajas positivas les ofrecían para el mejor desarrollo de su modo de vida residencial. En menor cuantía que los barrios de la periferia obrera, los consideraban como los barrios que poseían mayor número de problemas de inseguridad y donde se solían encontrar intranquilos y poco seguros cuando transcurrían por ellos. Evidentemente no eran los lugares preferentes para pasear tranquila y lúdicamente por ellos. Y algunas de las motivaciones y causas que originaban estas generalizadas negativas percepciones de estos espacios urbanos y de las vivencias poco satisfactorias que les hacían sentir a los habitantes de la ciudad de Granada eran debidas al tipo y clase de diseño urbano y a los poco correctos e inadecuados elementos y



rasgos arquitectónicos que poseían sus calles y la totalidad del territorio construidos en sus espacios, (Fernández Gutiérrez, 2002).

En definitiva, las propiedades y los tipos de paisajes urbanos que de forma conjunta, para medias perspectivas y apreciaciones de detalle, podemos encontrar en estos barrios son negativos o de mala calidad, o, en su defecto, de indiferencia ante las variedades secuenciales del espacio urbano construido; y ello por no poseer unas trazas y atributos estéticos y plásticos mínimos, y tampoco porque la escena que cotidianamente se genera en sus lugares públicos no contiene ninguna especificidad ni propiedad que sea digna de resaltar para captar la atención y la sensibilidad del ciudadano medio. Abundando, por el contrario, las imágenes y escenas que dan lugar a percepciones urbanas monótonas, grises y anodinas, de las que lamentablemente no sólo encontramos en el paisaje urbano de estos barrios sino también en muchos otros de la periferia obrera granadina. A modo de descargo, cabría resaltar que este fenómeno no es propio y específico de la ciudad de la Alhambra, sino que también lo podríamos hallar en cualquier parte o zonas de otras múltiples anónimas ciudades, tanto españolas como extranjeras, en sus similares y coetáneos barrios, que fueron el resultado de unas políticas basadas en la desarticulación y el desorden de la no-planificación y que dieron lugar a proyectos de grandes promociones levantados con evidentes motivaciones especulativas para sus residentes.

En este apartado conviene hacer mención de los conocidos y masificados barrios del Zaidín, la Chana, Pajaritos, Doctores, Redonda Sur, Redonda Norte Recogidas, Cervantes, Carretera de la Sierra, etcétera. Muy excepcionalmente encontramos algún sector dentro de este amplio mosaico de barrios que excepcionalmente cumpla la regla.

A modo de ejemplo de la variedad de paisajes considerados como negativos, antiestéticos y repulsivos que estas formas de hacer ciudad acarrearán podemos hacer referencia en Granada a varios muy significativos. También, aunque en menor extensión, nos referiremos a los escasos que se pueden destacar por reunir condiciones de cierto valor estético urbano.

12. El mal paisaje de La Redonda

Como fácilmente se puede apreciar a partir de cualquier plano, fotograma aéreo, o simplemente paseando por los distritos que lo componen, los paisajes urbanos más horribles no sólo de Granada, sino también de otras ciudades españolas, son los plasmados de manera global y en la sucesión de secuencias a lo largo y ancho de todo el Camino de Ronda (La Redonda, como es popular y generalmente conocida).

Esta enorme avenida de casi tres kilómetros de longitud es uno de los más claros ejemplos del urbanismo español desordenado, caótico y especulativo que caracterizó a la España *urbanísticamente negra* de las últimas décadas de la Dictadura y de los “chanchullos y corruptelas”

de los antidemocráticos ayuntamientos de este periodo, aderezado todo por la torticeras y malas actuaciones de los profesionales de la Arquitectura, en la realización de estos proyectos con la anuencia de sus gremialistas colegios³.

Inicialmente se planificó y se realizó como el primer cinturón de ronda (1930), por el que se desviaría y transitaría el tráfico rodado pesado que hasta entonces se veía obligado a atravesar la ciudad por el estrecho y poco acorde trazado de su red viaria tanto perimetral como del centro histórico. Se diseñó atravesando los magníficos y ricamente productivos terrenos próximos de La Vega y a una distancia media de unos 500 metros del perímetro urbano construido. Después de la Guerra Civil se acabaron las obras y comenzó a funcionar como camino de ronda de la ciudad. A mediados de los sesenta ya comenzó a tener un significativo papel como eje de localización y generación de muchas actividades económicas relacionadas con la industria y los servicios de transporte; y a principios de los setenta se transformó en un auténtico eje de atracción y localización del crecimiento y desarrollo urbano, para lo que se utilizaron los caminos rurales que partían desde la ciudad a los pequeños núcleos de población rurales, así como por la prolongación de algunas calles (Recogidas entre otras) que conectaron el centro histórico con los tramos centrales del nuevo cinturón de Ronda (Fernández Gutiérrez, 1978).

Hacia todo lo largo de esta importante vía se orientó casi toda la expansión y el crecimiento de la ciudad, actuando, como suele ser habitual en estos procesos, de fuerte eje longitudinal de atracción del crecimiento urbano. Y en estos suelos de gran valor e interés agrícola fue donde de una forma no planificada, sin ordenación previa de ningún tipo (ni siquiera un parcelario) y sin nada de nada se concentró casi el 75 por ciento de las promociones inmobiliarias. Esas parcelas, literalmente, se macizaron a partir de grandes actuaciones individuales que se fueron distribuyendo a ambos márgenes de la Ronda, funcionando cada promotor y constructor de forma libre e independiente sin acatar las escasas ordenanzas municipales y obviando los presupuestos básicos de la Ley del Suelo vigente. Así, a partir de los tramos más cercanos a los barrios históricos y sobretodo desde las encrucijadas de los caminos y nuevas calles, la Redonda fue creciendo con la aplicación de exagerados índices de edificabilidad, de ocupación de suelo y de densidad inmobiliaria, en algunos casos inauditos; lo que contribuyó, literalmente, a *macizar* el espacio. A todo esto se le añadió un inusitado e inapropiado desarrollo de las alturas (media de 12 plantas), la inexistencia de un viario que respetase los anchos mínimos, sin apenas infraestructura urbanas básicas, y por supuesto sin reserva de suelos para los equipamientos y dotaciones complementarias que con el transcurrir de los años serían necesarias para sus residentes.

3 Aún está por hacer la investigación que evidencie y haga pública las más significativas actuaciones arquitectónicas que de manera puntual han resultado más nefastas y perjudiciales para el patrimonio urbano de las principales y más importantes ciudades españolas, con la foto del edificio, nombre del arquitecto que visó el proyecto, constructor y responsable político de turno que lo autorizó.



Todo ello contribuyó a que se construyera una auténtica doble muralla de hormigón, realizada a partir de miles de bloques amontonados y hacinados que dan lugar a un increíble y detestable paisaje de mal gusto y estéticamente repudiable. Y que inexorablemente durante décadas ha llevado aparejado unas bajas calidades en los estándares de vida residencial debido a su muchas deficientes y enormes problemáticas.

Y éste, irremediablemente, fue el destino de una gran parte de la emergente clase media trabajadora granadina, donde a través de las abusivas hipotecas fijaron su residencia y sus vidas de por vida, aproximadamente, unas 15.000 familias.

Son escasas las actuaciones de estos años que reúnan ciertos valores que a modo de conjuntos residenciales, y bien de forma puntual, merezcan la pena visitar por sus notables rasgos y propiedades estéticas en la ordenación de su espacio y en las fisonomías aplicadas a su construcción y diseño.

A dos casos queremos hacer brevemente alusión. El primero es la actuación del benéfico Patronato de Santa Adela en el populoso barrio del Zaidín, en el que se construyeron a principios de los años sesenta una serie de unidades vecinales para familias humildes y damnificadas por lluvias torrenciales.

Estas sencillas pero numéricamente importante promoción de viviendas (475 en total) se efectuaron a mucha distancia de la ciudad, en la otra parte despoblada del río Genil, en dirección sureste a los municipios de este borde de la Depresión, y constituyeron el principal embrión de lo que posteriormente sería el moderno y más grande barrio obrero de la ciudad de Granada, el Zaidín.

Como conjunto urbanístico, su interés radica en las tipologías de las viviendas, todas de una sola planta, adosadas, de pequeña superficie (unos 65 metros), dispuestas en una parcelación reticular, poseyendo un estilo y características claramente ruralizantes para un medio urbano que incluía un pequeño patio-huerto en su parte posterior. Este curioso hecho, nada fortuito, respondía a los principios ideológicos que inspiraban a la arquitectura oficial de los *politicotecnócratas* de la Dictadura al considerar que las mejores virtudes y actitudes nacionales con los que se identificaba su ideología, tradicional e históricamente habían residido y permanecido inmutables en el mundo rural que apoyó al su *Movimiento*. Por tanto, en una consecuencia lógica, la arquitectura rural popular había que introducirla en los barrios obreros de las ciudades para que tuviera los mismos efectos beneficiosos de vinculación y adscripción a la "Nueva España" que se levantaba. Obviamente, estos esquemas de diseño y ordenación en nada coinciden ni relación ninguna poseen, con las innovadoras ideas de principios de siglo la Ciudad Jardín (Howard, 1902).

Aunque actualmente han quedado muy anticuadas y muchas han sido sometidas a un fuerte proceso de renovación y rehabilitación, es uno de los sectores más lindos y llamativos por

su originalidad y la vistosidad de sus sencillas fachadas y cubiertas de teja árabe, dentro de un trazado viario que aún rememora escenas y pasajes sanamente pueblerinos en las que intervienen como figurante la muy envejecida población de sus ya escasos propietarios residentes.

Otra parte de la Granada moderna que también reúne un paisaje digno de tener en cuenta es el que podemos encontrar en el barrio de San Francisco, situado en el otro extremo de la ciudad, surgido junto a la actual avenida que conecta por el noroeste con la autovía de Madrid. Promocionado totalmente por la iniciativa privada, es un típico barrio de viviendas unifamiliares de una o dos plantas, exentas, con su pequeña parcela de jardín en su entorno, y que dan la apariencia de una colonia típica de chalet, de clase media y media alta, propia de la década de los 70 que estamos paisajísticamente analizando. Con posterioridad a la realización de las oportunas obras de construcción de infraestructuras de las que adolecían, alcantarillado, asfaltado, alumbrado, etcétera encontramos muchos rincones y, sobre todo, algunas plazas muy vistosas y de gran calidad estética, y unos alzados y esquemas de fachadas de sus edificios de cierta categoría y buen estilo. Todo ello potenciado, lógicamente, por estar dentro de los más favorecidos esquemas estéticos que permiten esta clase de actuaciones en cualquier ciudad.

Actualmente este esquema de hacer ciudad sobre la base de la más costosa pero mejor vivienda unifamiliar exenta se ha extendido en las parcelas de los polígonos residenciales que se han planificado y realizado en los terrenos inmediatos a este barrio. Por lo que este tipo de atractivo paisaje urbano de chalets, ahora ya adosados la mayoría de ellos, predomina en este distrito de gran centralidad en esta parte de la ciudad, pero sin los déficits de equipamientos y la falta de servicios colectivos que tuvieron en el originario barrio de San Francisco.

13. Los favorecidos efectos paisajísticos de los nuevos polígonos residenciales

El mejor punto de observación para tener la más amplia panorámica y visión paisajista del Sector Norte de la ciudad de Granada es desde el mirador que hay en el cerro conocido como el "Monte del Sombrero". Este cerro forma parte de un primer nivel de erosión de los materiales que colmataron la Depresión de Granada, y que está al norte de las tres colinas más bajas en las que está localizada la vieja ciudad de Granada, y que tiene una altura aproximadamente de unos 800 metros, unos 150 más que la colina del Albayzín.

Desde allí podemos disponer de una amplia y extensa panorámica de la moderna e intensa expansión de la ciudad hacia el Norte, la más importante y superficialmente más extensa de las realizadas en las tres últimas décadas. Fue una expansión más lógica y respetuosa con la Vega que las anteriores, ya que no se ocuparon ricos suelos agrarios, como en las realizadas a partir del primer Camino de Ronda de la ciudad.



Este Sector está bien comunicado con la ciudad y los importantes polígonos industriales y medianas ciudades del norte y noroeste de la Aglomeración Urbana por una importante red de vías rápidas que lo recorren longitudinalmente. Está conformado por la creación de dos importantes polígonos residenciales de promoción y gestión pública. El primero es el Polígono de la Cartuja, con una extensión aproximada de unas 90 hectáreas. Se construyó a finales de los años sesenta y fue también el primer territorio de la ciudad que fue objeto de unos estudios de planificación y ordenación urbanística mediante la realización y aprobación de un buen Plan parcial, seguido por la ejecución de las obras para la creación de las infraestructuras necesarias y de su posterior parcelación y definición física de los distintos usos de suelo por parte de la Iniciativa Pública (antiguo Instituto Nacional de la Vivienda), para una vez ultimadas estas necesarias fases, se ofertaran, a precios oficiales de coste, las diversas parcelas a la iniciativa privada para su construcción y edificación con expeditivas medidas antiespeculación.

Con el transcurrir del tiempo y tras diversos avatares el Polígono de la Cartuja a finales de los años 70 estaba ya prácticamente edificado y habitado de manera segregada social y económicamente por dos colectivos que territorialmente se dividían el espacio. Al fondo, en las parcelas más distantes de la ciudad, se alojaron en miles de viviendas unifamiliares y pequeños bloques a la casi totalidad del subproletariado granadino y aquellas familias que carecían de alojamientos y vivan hacinados en una serie de dispersos recintos de barracones que parecían campos de concentración. El resto se edificó por diversas cooperativas obreras y por una importante promotora local que se benefició de unas condiciones excepcionalmente favorables que le concedió la Administración para finalizar la venta de las parcelas. Tanto en las promociones de las cooperativas, como en el medio centenar de torres de 11 plantas de la Constructora Osuna, se alojaron una clase trabajadora de nivel medio bajo.

Paisajísticamente, el Polígono de la Cartuja es un barrio aceptable y visualmente agradable, fundamentalmente debido a su funcional y ordenado diseño territorial, resultado de una idealista, pero buena planificación. Lo que manifiestamente ha contribuido a obtener una calidad paisajista con buenos, amplios y soleados espacios y que no se habían producido antes en los nuevos barrios ni en otras partes de la ciudad. El Polígono se estructuró en cuatro grandes barrios, bien zonificados y con una lógica distribución de sus equipamientos, dotaciones colectivas, y zonas verdes, con una gran cantidad de espacios públicos y una racional y bien dimensionada y jerarquizada red viaria, y, sobre todo, con unas tipologías, alzados, aprovechamientos edificativos de baja densidad y buena factura, diseño y calidad de los materiales. Todo lo cual ofrece un paisaje urbano, general y también de detalles, muy positivo estéticamente para la vista y, sobre todo, para la creación de una buena calidad de vida dentro de unos estándares urbanos adecuados para la clase obrera de los años setenta en un polígono residencial de promoción oficial.

Mención aparte merece la pena resaltar las características y rasgos del primero de los barrios que se construyeron en el Polígono y que se denominó la Barriada de la Paz (en conmemoración de los 25 primeros años de reprimida "paz" que alcanzó la Dictadura).

Este simpático y atractivo barrio fue levantado por la filantrópicamente corrupta Obra Sindical del Hogar a partir de algunos miles de viviendas sociales para hacer frente a las marginales demandas no solventes a las que ya hemos hecho mención. Esas unidades vecinales de pequeñas viviendas adosadas, que alternaban unos seis o siete buenos y atractivos tipos diferentes de diseño y alzado arquitectónico, pero no en los restantes elementos constructivos. Esta barriada conforma un sector muy bonito y pintoresco digno de visitar debido a que también predominan en él esos típicos rasgos ruralizantes a los que ya hemos hecho alusión como pertenecientes al diseño oficial de las viviendas sociales de los núcleos urbanos, basándose en construcciones pueblerinas, con sus calles estrechas y peatonales, jalonadas por plazoletas que, según la memoria del Plan, pretendía malamente emular las propiedades del caserío dominante en el Albayzín.

El resto de este barrio, con edificios en bloques de manzana y con elevadas torres ofrece una visión paisajística diferente, dentro de unos mismos parámetros, de un correcto espacio residencial planificado y bien ordenado urbanísticamente debido a la escenografía de sus lugares en los que aparecen unos residentes con un modo de vida de pobreza y unas chocantes imágenes que reflejan el mal estado de conservación, suciedad y abandono en que se encuentra sometido. Esta zona más extrema y periférica del "Polígono", como lo autodenominan sus residentes, demográfica y socialmente hablando, se ha convertido en un distrito totalmente marginal, donde se dan los más elevados índices de inseguridad, delincuencia, drogadicción, paro, inmigración ilegal, analfabetismo y de falta de integración social de la ciudad. Lo que ha determinado el que se convierta en una auténtico ghetto, con el paisaje y las escenas urbanas más injustas y sangrantes, propias a estos enclaves, en los que el ciudadano de a pie, tiene la real percepción de encontrarse en un peligroso e inaccesible "territorio comanche".

14. El Polígono de Almanjayar y el Parque de Almunia

El Polígono residencial de Almanjayar se planteó municipalmente de forma complementaria al Polígono de la Cartuja para hacer frente a las demandas de suelo aún no cubiertas que aún tenía la ciudad y continuar con la promoción de viviendas sociales y viviendas protegidas para las más desfavorecidas familias de la clase trabajadora granadina.

También de iniciativa pública su Plan parcial se confeccionó a principios de los años ochenta por el relevante profesor y doctor en Arquitectura don Fernando de Terán, resultando un Plan parcial magnífico que supo muy bien recoger y adaptar las necesidades y exigencias que tenía la ciudad a la ordenación y zonificación que se hizo de este territorio, mucho más extenso (unas 280 hectáreas) y amplio que su antecesor y colindante del Polígono de Cartuja. Las alternativas que se dieron en función de las diagnósticos a los problemas, y que fueron llevadas a la práctica, fueron muy satisfactorias y de gran categoría. En la ordenación y diseño se aprecia claramente que responde a una filosofía y a unos principios urbanísticos y de planificación mu-



cho más modernos, como correspondía al espíritu de la Transición Democrática del momento y al talante ideológico y profesional de su artífice.

Aunque inicialmente allí también se tuvieron que dar cabida a unas 1.100 familias proletarias que aún no se les había resuelto su problema de tener una vivienda digna, y a la que ya tenían legalmente derecho, según se les reconocía en la nueva Carta Magna, las más acertadas tipologías de edificios y de propias viviendas que se les dio, junto con las nuevas maneras y formas de resolver los sistemas básicos de un moderno polígono residencial, contribuyeron a que los nuevos barrios no se convirtieran en ghettos sociales, ni alcanzaran la consideración de degradación ni marginalidad del anterior. Con una red viaria más amplia y mejor dimensionada, con suficientes aparcamientos, zonas verdes, menor densidad inmobiliaria, tipologías y diseños más estéticos y funcionales, todo ello contribuye a producir uno de los mejores paisajes urbanos de este Sector Norte de la ciudad, con bastantes encuadres y panorámicas de gran valor estético, y que, visitándolos con finalidad docente, es un Polígono Residencial de gran utilidad didáctica en el ámbito de las enseñanzas de la *disciplina urbanística*, por su positivo y cierto carácter ejemplarizante.

15. El Parque de Almunia

Finalmente, y ya de pasada, cabría aludir a los últimos y actuales paisajes que se están generando sobre la base de sus grandes aportaciones y muchos valores en este campo del diseño y la creación de unos espacios urbanos lo más y mejor vivibles a todos los niveles, incluido el de la belleza de los lugares y la estética de paisaje urbano construido. Nos referiremos, en primer, lugar al polígono residencial del Parque de Almunia. Pertenece en esta secuencia temporal a la década de los años 90, y está ubicado en un enorme intersticio de suelo urbano que permanecía sin urbanizar al oeste de la ciudad, entre el popular barrio obrero de La Chana y el alejado barrio del Cerrillo de Maracena. Tiene forma de un gran triángulo isósceles cuyos lados principales son la Avenida de Andalucía y la vía del ferrocarril a Madrid, cerrado por su base por la saturada nueva vía de circunvalación GR-30.

En líneas generales, y para ir finalizando, cabría constatar con alegría que cada vez se hace en Granada más y mejor ciudad a través de mejores y más estudiadas actuaciones que se ejecutan sobre unos espacios magníficamente planificados y acertados en el cálculo de demandas de servicios previstas, y con unos zonificaciones y distribución espacial de los equipamientos y dotaciones complementarias accesibles a las parcelas residenciales. Barrios que están bien y rápidamente conectados con el resto de la ciudad central y sus distritos y áreas laborales. La composición socioeconómica de sus actuales y futuros residentes oscilará dentro de una franja media y media alta, no estando prevista la edificación de viviendas sociales, al menos no de una forma tan mayoritaria y negativamente determinante a efectos de imágenes valorativas proyectadas.

El moderno y modélico Parque de Almunia, después de un proceso de gestación de 30 años, en cuyos primeros proyectos tuvimos la suerte de trabajar, hoy en día es una bien conseguida zona residencial donde se alternan de forma muy equilibrada, y estéticamente conjugada, los barrios de viviendas unifamiliares exentas, con otras adosadas y edificios de bloques de pisos no muy grandes, bien distribuidos aprovechando las suaves pendientes, vaguadas y promontorios para una más acorde distribución, a lo que hay que añadir su interesante modelo de red viaria no necesariamente ortogonal en cuanto a su trazado y entramado, pero sobre todo sus cualidades paisajísticas se realzan más, debido a su gran parque público central, y la existencia en el barrio de dos centros universitarios de enseñanza superior, la facultad de Bellas Artes, ocupando un bello y antiguo edificio de finales del siglo XIX que ejerció durante décadas de hospital psiquiátrico, y la Escuela Superior de Ingeniería Electrónica, en un modernista y también bello edificio. Seguro que los dos actuarán como importantes hitos simbólicos y referenciales para la imagen que proyecte este nuevo polígono residencial al resto de los ciudadanos.

16. La expansión del sureste

A modo de postdata, decir que la zona recientemente urbanizada de expansión hacia el sureste de la ciudad, y que se ha desarrollado el torno a dos significativos e importantes edificios públicos, como son el prestigioso palacio de deportes y del nuevo campo de fútbol, todo ello en los terrenos limítrofes con más grande y popular de los barrios de Granada como es el del Zaidín. Allí también podemos encontrar varios de los más recientes y resaltables paisajes urbanos de la ciudad, debido a que contienen igualmente muchos de las características, rasgos y elementos del anteriormente comentado Parque de Almunia.

Finalmente para información básica del lector pensamos que serían de su interés añadir unos pocos datos estadísticos sobre la ciudad. Granada tiene en la actualidad 240.661 habitantes, su evolución demográfica no es nada halagüeña, ya que en los últimos 20 años ha perdido 21.521 habitantes (INE 2002) siendo la séptima ciudad española que más población ha perdido y la única de las ciudades españolas de los cinco o seis con categoría de ser Patrimonio de la Humanidad, además de universalmente conocida, con una realidad demográfica regresiva. Las razones y las consecuencias de esta sangría demográfica han sido ya estudiadas y se está en un proceso de franca recuperación, lo que no hace temer por la permanencia de su importante patrimonio urbanístico y monumental, así como tampoco por su enorme acervo artístico, del que destaca su magnífico y cautivador elenco de hermosos y originales paisajes, enmarques, panorámicas, cuadros y escenas que de toda clase y estilos posee la ciudad.



Foto1. El marco natural de Granada y sus elementos estéticos (Jesús Gómez)



Foto 2.- Recursos paisajísticos de la localización de la ciudadela de la Alhambra (Jesús Gómez)



Foto 3. Panorámica general del Albayzín. Origen de la ciudad de Granada (el autor).



Foto 4. El derruido barrio histórico de San Lázaro (el autor)



Bibliografía

- BOSQUE MAUREL, J. (1962): *Geografía Urbana de Granada*, Zaragoza, CSIC. Reedición Universidad de Granada, con introducción de H. Capel, 1988
- BOSQUE MAUREL, J., FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. *et al.* (1991): *Atlas social de la ciudad de Granada*, Biblioteca Ensayo, Granada, Caja de Ahorros de Granada.
- BUTIMMER, A. (1969): "Social space interdisciplinary perspective". *Geographical Review*, 59. London.
- BAILLY, A S. (1979): *La percepción del espacio urbano*, Madrid, IEAL.
- CAPEL SAEZ, H. (1975): *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona, Libros de la Frontera.
- CAPEL SAEZ, H. (Edit.) (1974): "Urbanismo y práctica política", Barcelona, Libros de la Frontera.
- DUQUE DE LEZAMA, JL. y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (1976): "Sociología, demografía y vivienda. Síntesis y conclusiones del Plan Ablación", *Rev. Arquitectura*, nº 202. Madrid.
- ESTEBANES ALVAREZ, J. (1982): *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Madrid, Cincel.
- ESTEBANES ALVAREZ, J. (1992): *Geografía Humana*, Madrid, Cátedra.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (1979): *Estudio Geográfico-Estructural de Granada y sus Barrios*. Granada, Seminario estudios Caja Ahorros de Granada.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (1978): *La Planificación Urbana en Granada*, Granada, Colegio Arquitectos Técnicos de Granada.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F., NIETO CALMAESTRA, JA. *et alii* (2001): *El Área Metropolitana de Granada según sus habitantes*, Almería, Universidad de Almería-Obra Social Caja de Ahorros de Granada.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (1982): "Alternativas para la revitalización del Sacromonte: Consideraciones metodológicas sobre el planeamiento", *Ciudad y Territorio*, Nº 1/81, pp. 53-68, Madrid.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (1979): *Estudio Geográfico-Estructural de Granada y sus Barrios*, Granada, Seminario estudios Caja Ahorros de Granada.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, F. (1978): *La planificación urbana en Granada*, Granada, Colegio Arquitectos Técnicos Granada.
- GALLEGO BURÍN, A. (1982): *Granada. Guía Artística e Histórica de la ciudad*, Granada, Quijote.



- GARCÍA BELLIDO, J. y GONZÁLEZ TAMARIT. (1988): *Para comprender la ciudad*, Madrid, Nuestra Cultura.
- GRUPO ADUAR. (2000). *Diccionario de Geografía urbana, urbanismo y ordenación del territorio*, Barcelona, Ariel.
- HOWARD, K. (1902): *La ciudad jardín del mañana*, Madrid, Ayuso.
- HAGGET, P.. (1988): *Geografía, una síntesis moderna*, Barcelona, Omega.
- INE (2001): *Avance Censos 2001*, Madrid, INE.
- LYNCH, K. (1970): *La imagen de la ciudad. Infinito*, Buenos Aires.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y ROLDAN HERVÁS, J.M.: *Historia de Granada*, Vol I., Granada, Universidad de Granada.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1986): *La Gran Vía de Granada. Cambios Económicos y reforma interior urbana*, Granada, Caja de Ahorros de Granada.
- OCAÑA OCAÑA, M.C. (1974): *La vega de Granada*, Granada, C.S.I.C.-Caja Ahorros de Granada.
- O.N.U. (1999): *Demographical Year Book*, New York, ONU.
- ROCA ROUMENS, M., y MORENO ONORATO, M.A. (1988): *El Albaicín y los orígenes de la ciudad de Granada*, Granada, Universidad de Granada.
- SJOBERG. (1972): "El origen y evolución de la ciudad", en *La ciudad, su origen, crecimiento e impacto en el hombre*, Scientific American. Madrid, Hermann Blume.
- TORRES BALBÁS, L. (1953): *La Alhambra y el Generalife*, Madrid, Plus Ultra.